

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Hace poco abrieron, un local de comida entre mi casa y mi empleo. Sus dueños, un matrimonio que tienen 25 años. Ella se llama Sandra y el Ricardo. Yo soy Pedro y tengo 45 años. Aquí les relato esta historia.

Relato:

Les escribo desde mi trabajo y les aseguro que esto que les cuento fuê algo inesperado así como increíble. Cuando no tengo ganas de cocinar, paso a buscar alguna comida al local, ya que soy soltero, y me atiende Sandra. Alta 1,80, morocha, pelo largo ojos achinados y un cuerpo hermoso. Con el correr del tiempo me fuî enamorando de Sandra sin demostrarle nada. Un día salgo de casa para buscar una bebida y los encuentro discutiendo. El estaba totalmente borracho y la insultaba de arriba abajo. Ella apoyada en el mostrador llorando trataba de calmarlo. Luego sin que yo intervenga, Ricardo se fuê adentro, ya que viven detras del negocio. ¿Que puedo hacer Pedro?, esto que Ud. viô pasa casi siempre, se le ha dado por tomar. "Bueno, me parece que habrà que llevarlo a algùn lugar para tratarlo, ¿No te parece" le contestê. "Pero, ¿por que se pone así": Y..el cree que yo ando con otros, y no es así" y se apoyô en mi hombro rozando sus grandes pechos el mio. "Hayyy Pedro disculpe, pero no tengo a nadie para contarle esto y con ud. hay algo de confianza para hacerlo." "No hay problema Sandra, tranquila". A los pocos días el mismo episodio, siempre a la hora de cerrar. "¡Viô Pedro, otra vez, no doy mas!, y abrazandome se puso a llorar. Luego de un rato, le pregunto a donde fuê Ricardo. "y a la cama a dormir si se cae de la borrachera". "Bueno hagamos una cosa.-Te ayudo a cerrar, ¿que te parece?. Si Pedro gracias. Bajê la persiana y le ayudê a guardar las cosas y acomodar otras." "Estos cajones, ¿donde van Sandra?". "Al sôtano Pedro por allí". Bajê todos los cajones, Y ella con el último bajô conmigo para acomodar algunas cosas. Eestaba agachada frente a mi, mientras observaba su hermoso trasero. Luego se incorporô y vino hacia mi. "Hay Pedro que puedo hacer, la verdad no doy mâs, ni una aledgría me dê mi marido", y me abrazô otra vez tomandola yo de la cintura. Sus pezones, comenzaron a ponerse duros luego de un rato. "Creo Sandra que vos estâs necesitando algo que no tenês". Y comenzando a jaderar suavemente me dijo; "Si Pedro creo que tiene razón." Rapidamente encontrê sus labios. Nos besamos con gran pasiôn. Yo le acariciaba sus piernas y subî mis manos por debajo de su vestido hasta llegar hasta tu mojada vulva. "Hayyy Pedro, no nos estaremos equivocando". Nooooo Sandrita si es lo que vos estabas buscando. Y seguî acariciando su vulva con una mano y con la otra le desabroché uno por uno los botones de su vestido. Despues, mientras ella con su mano se quitô su delantal blanco, yo le bajê totalmente su prenda para quedar en ropa interior color blanca. Mordî sus pezones que estaban muy calientes. Ella seguía jadeando una y otra vez. "Hayyy Pedritoooo, seguiiiiiii". Le saqué el corpiño y fuî bajando con mi boca recorriendo su vientre para llegar a su vulva,

mientras ella apoyada de la columna con sus manos me acariciaba mi cabeza. Le arranqué su tanga y un grito de placer salió de su boca. ¡Ahora cojeme Pedro!. Yo me bajé rápidamente mi pantalón y mi eslip y la di vuelta. Le abrí sus piernas quedando ella tomada con sus manos de una pila de cajones y con su culo salido. Allí primero mojé su concha con mi lengua y mis dientes mordían suavemente su clitoris. Ella susurraba de placer mientras se movía. Con mis manos detrás de ella abrí sus labios vaginales y suavemente la penetré. Le pedí que se agachara un poco para bombearla mejor una y otra vez mientras ella se abría cada vez más de piernas. De paso que le hacía bien su concha, mojé mi dedo y suavemente lo introduje hasta donde podía en su culo. Me decía de todo a los gritos ya que nadie podía escuchar. Tanto veía ese culo moviéndose de arriba a abajo, que le acabé adentro. Después me senté en un cajón poniendo mi remera y la hice sentar arriba de mi verga. Se movía con un ritmo y velocidad increíble, mientras le besa sus pezones. Un grito lanzó y al mismo tiempo un orgasmo largo que me llegó su leche hasta mis huevos. Luego nos paramos y luego de besarnos nos fuimos hacia arriba a un baño para hacernos. La besé otra vez y ella me dijo que probablemente el domingo se quedaba todo el día sola ya que Ricardo se iba a la media noche a pescar con unos amigos. A la 1 de la mañana sonó mi teléfono y era Sandra que me avisaba que ya podía ir. Fuí velozmente y ella estaba con la puerta entre abierta esperándome. Muy rápidamente no fuimos a la cama. Nos desvestimos parados al lado de la misma y ella se fue agachando lentamente hasta llevar a mi verga y chuparla muy suavemente. Entraba y salía de su boca. ¡QUE PLACER!. Yo le acariciaba sus cabellos. Después de un rato largo, se levantó y se acostó con sus largas piernas abiertas. Abrió su concha con las manos haciendo que se la chupara. Se la comí toda, y ella gritaba de placer. Eso es lo que más me calienta: Sus gritos. Después de un rato, me acosté en la cama y ella se sentó en mi verga de espalda a mí. Mientras se movía metí otra vez mi dedo en su culo. Ella gozaba como una yegua, "¡metemelo más" me decía a los gritos. Y un mar de leche me salpicó mi verga. La puse de costado, y abrí sus nalgas, y ella me dijo COJEME MI CULO, COJEMELO YAAAAA. Yo la penetré despacio para que no le doliera, pero Sandra me pedía que le diera fuerte. Seguí despacio, hasta que entré bastante y allí sí, me moví con todo. Ella me pedía más y luego de un rato, me eché un hermoso polvazo dentro de ese culón. Luego, la di vuelta, nos besamos una y otra vez, y me dijo que estaba muy contenta por todo lo que yo la había hecho gozar. Le pregunté a que hora venía Ricardo y me contestó que a la tarde del domingo. Así que después de descansar un poco, terminamos cogiendo otra vez y para terminar esa hermosa noche quiso mi leche en todo su cuerpo y se la di. Antes del amanecer me fui a mi casa no sin antes agradecerles cada uno lo bien que lo habíamos pasado.